

TOMÁS LUIS DE VICTORIA, APTO PARA APASIONADOS

Entrevista a Ana María Sabe y Ana Fernández-Vega



Con motivo de la próxima presentación del Coro Victoria, agrupación profesional especializada en polifonía renacentista, nos desplazamos a Ávila, ciudad natal del gran compositor de quien toma nombre el coro. Allí entrevistamos a la historiadora Ana María Sabe –autora de la biografía «Tomás Luis de Victoria, pasión por la música» (2008) y Editora de Contenidos del *Centro de Estudios Tomás Luis de Victoria*– y a la directora y fundadora del Coro Victoria, Ana Fernández-Vega, acerca de la figura y la música del compositor considerado como el máximo exponente de la música renacentista española. Con ellas, recorreremos diversos lugares emblemáticos de la vida de Victoria en su Ávila natal que nos sumergen

en una atmósfera propicia para nuestra conversación.

¿Qué tiene Tomás Luis de Victoria (TLV) –su biografía, su producción– para haber llamado su atención como investigadora/intérprete?

AMS. Mi interés por Victoria nació de la constatación de lo desconocido de su figura, incluso en su Ávila natal, donde aún hoy es solamente valorado por una pequeña élite cultural. Y hablo de conocimiento, no en el sentido de admiración difusa hacia las viejas glorias patrias, sino en el de tener la suficiente capacidad para apreciar su música y contextualizar su figura histórica. Por otro lado, el impacto que causa la escucha de su música me llamó la atención, y más cuando tuve la ocasión de cantar algunas de sus obras en diferentes coros. Ahí es donde nace la admiración verdadera, donde te preguntas: ¿qué energía especial tiene esta música, aparentemente sencilla sobre el papel, para ser tan eficaz y tan directa? ¿Cómo es posible apelar de tal manera a los sentimientos en una música de una contención y solemnidad tan notable?

AFV. En mi caso siempre he sentido una especial predilección por la estética de la música del Renacimiento. Recuerdo estar cantando en un coro teniendo apenas 10 años y disfrutando enormemente al interpretar a Morales, Guerrero y por supuesto, a Victoria. Cuando tuve edad y conocimientos musicales suficientes como para estudiar esta música que tanto me atraía, rápidamente quedé atrapada por la obra de Victoria que, bajo mi punto de vista, sobresale por encima de la del resto de polifonistas, incluso por encima de la obra de Palestrina. Victoria no tiene una sola pieza banal o de menor calidad, y siempre mantiene esa profundidad y estética personal, propia de un verdadero genio.



Ana María Sabe y Ana Fernández-Vega frente al edificio en el que nació T.L. de Victoria

En las diversas agrupaciones que he dirigido habitualmente he abordado su música y he podido constatar lo que comenta Ana Sabe: su música llega muy directamente a todo tipo de público. No obstante, pese a ello, no hay conciencia de la relevancia de la figura de este músico dentro de la historia, excepto, como también comenta Ana, para cierta élite cultural.

Habiendo nacido y recibido su formación, como niño cantor, en Ávila, TLV marcha a Italia con dieciocho años, prestando desde entonces sus servicios en algunas de las instituciones de mayor prestigio del momento, como el Seminario Romano, en el que sucedería al mismísimo Giovanni P. Palestrina. ¿Estamos, pese a la distancia temporal, ante una vida y trayectoria similar a la de los especialistas de hoy en día, siempre vinculados a centros de prestigio, a grandes maestros y, sobre todo, a la dimensión de lo internacional?

AMS. Victoria sucedió a Palestrina como maestro de capilla del Seminario Romano, pero a la vez era profesor de música en el Colegio Germánico y acabó siendo maestro de capilla en San Apollinare, la Iglesia adscrita al Germánico. Una de las principales incógnitas de la biografía de Victoria está precisamente en conocer el motivo que le animó a salir de España. Para estar vinculado a un centro de prestigio le habría bastado con optar al puesto de maestro de capilla de alguna catedral española e ir ascendiendo hacia las más prestigiosas y mejor valoradas, donde su sueldo y reconocimiento habrían estado en el máximo escalón. Pero él optó por salir

hacia Roma, donde tuvo que hacer su carrera desde abajo y de manera muy diferente a la que habría adoptado en España. Es precisamente su decisión de emigrar a Roma la que le dio una dimensión internacional y le hizo ser más conocido en su tiempo fuera de España que en su propia patria.

AFV. Desde luego ya en época de Victoria los grandes maestros se movían y relacionaban en torno a los grandes centros culturales, por lo que sí encuentro cierto paralelismo en cuanto a la internacionalidad de ayer y de hoy. A lo largo de la historia ha habido ciudades, cortes reales, capillas catedrales, monasterios o instituciones que atraían a los mejores artistas como ocurre en la actualidad.



Igualmente había, como hoy, países con relaciones más intensas entre sí, como era el caso de la muy especial conexión, en la época de Victoria, que había entre España e Italia, siendo el sur de Italia parte del imperio y fuente de importantes innovaciones musicales. Además Italia es el país en el que se encuentra la Ciudad del Vaticano y estamos hablando de compositores que además de tener un oficio como músicos, eran clérigos, por lo que, para ellos, viajar a Roma no era infrecuente.

Imagen de la pila de Bautismo de la Parroquia de T.L. Victoria

Casi todos los grandes maestros españoles viajaron a Italia, como Guerrero, Morales, Vivanco..., el envío de sus publicaciones a las principales catedrales era la manera habitual de difundir la música y la forma en que los maestros de capilla conocían la obra de sus coetáneos como ocurre en la actualidad con las publicaciones en lugares de prestigio. Lo que desconocemos es por qué Victoria marchó a Roma con diecisiete años ¿era consciente de lo que Roma aportaba a su formación? ¿Tenía ambiciones artísticas? no podemos saberlo.

La producción musical de TLV fue objeto de una amplia difusión en sus días, hasta el punto que de él se afirmaba que era conocido «hasta en las Indias». ¿Es

esto cierto? ¿Cómo se justifica —para el público actual— si se tiene en cuenta el estado de las comunicaciones y los sistemas de publicación y divulgación del siglo XVI?

AMS. Victoria tenía excelentes opciones en Italia a la hora de editar y de promocionar sus obras. Desde ese lugar privilegiado, donde la imprenta musical estaba en su momento álgido, Victoria pudo editar a todo lujo sus obras en las principales imprentas de Venecia y Roma. Las vías de distribución a partir de ahí estaban ligadas a los contactos del músico, que enviaba sus obras a mecenas y a centros musicales importantes, sobre todo catedrales. También las mismas imprentas difundían sus ediciones llevándolas a ferias, por ejemplo. Las obras de Victoria estaban muy demandadas y tenían una indudable rentabilidad económica para el autor y para los editores. Prueba de ello son las ediciones piratas, -hechas sin conocimiento y consentimiento del autor-, de que fueron objeto las obras de Victoria en vida del mismo.

AFV. Como comenta Ana, Victoria puso mucho cuidado en la edición de sus obras y en sus constantes revisiones y reimpressiones. Publicó mucho, y una de sus fuentes de ingresos eran las retribuciones que los diferentes cabildos catedralicios le daban tras aceptar los libros que él mandaba.

Desconozco si hay algún libro de Victoria en América pero sí sé que allí viajaron colecciones de música litúrgica y, con el tiempo, también músicos empleados en las diferentes capillas. El nuevo mundo, durante siglos, se mantuvo a la zaga de las culturas imperantes en Europa, por lo que encontramos música de los polifonistas españoles y europeos en los principales centros culturales americanos que se fueron consolidando en el siglo XVI como México y Lima, en una primera etapa de colonización, y después Santa Fe, Santo Domingo, La Habana, Santiago de Chile y Caracas.

Para algunos reputados especialistas, TLV es el más relevante compositor español de todos los tiempos, pero quizá en España su reconocimiento no llegó tan pronto como en otros países —para empezar, el compositor murió olvidado como un simple organista de las Descalzas de Madrid—. ¿Su caso responde a aquellas palabras de Lope de Vega, sobre la acogida de España hacia sus artistas, «madrstra de tus hijos verdaderos» y «piadosa madre y huésped de extranjeros»?

AMS. Cuando Victoria muere en 1611, España está en el periodo álgido del Siglo de Oro donde son preferidos los artistas nacionales frente a los foráneos. Su música en ese momento estaba bastante difundida en España y se siguió interpretando hasta que se empieza a cambiar el estilo polifónico y las modas dirigen la música al ámbito de la melodía acompañada. En ese momento Victoria, y todos sus coetáneos quedan relegados y se establecen los nuevos estilos.

AFV. Volviendo a lo que nos ocupa, es remarcable lo que apunta Ana. No es hasta el siglo XIX cuando empieza a surgir el interés por recuperar la música antigua. Lo que ocurrió con Victoria por tanto, fue lo normal: al imponerse el nuevo estilo, el Barroco, la música de Victoria y de todos los demás polifonistas quedó relegada. Por otro lado, en el caso concreto de Victoria, también creo que el cambio de reinado le perjudicó y Felipe III no tuvo tanto interés en él como su padre Felipe II. Pese a esto, parece que permaneció por propio interés en Madrid, ya que se sabe que no aceptó ser maestro de capilla en grandes catedrales como Zaragoza o Sevilla desde donde fue solicitado. En Madrid, al ser capellán personal de la Emperatriz, gozaba de cierta libertad, de una capellanía bien dotada y de la cercanía de dos de sus hermanos también capellanes, además de una imprenta donde poder publicar y difundir sus obras.



Parroquia de San Juan Bautista, la que se considera como la parroquia de T.L. de Victoria

¿Cuál es la imagen que la historiografía ha construido, dentro y fuera de nuestras fronteras, de este abulense internacional? Si no coinciden estas imágenes, ¿a qué puede deberse?

AMS. A fines del siglo XIX algunos musicólogos vinculados al cecilianismo y a la renovación de la música sacra vuelven a mirar a los polifonistas del renacimiento y son ellos los que venerarán la figura de Victoria poniéndola en lo más alto. Sin

embargo, acentúan el misticismo y la religiosidad del compositor, frente a otras consideraciones.

Actualmente entre los especialistas priman los criterios más técnicos para valorar la figura y la música del compositor abulense. En el imaginario popular se continúa apreciando por encima de todo la espiritualidad que rezuma su música. La divergencia de enfoques reside sobre todo en que el acento se ponga en la religiosidad de su obra o en aspectos más técnicos y estilísticos.

AFV. Se puede añadir poco a lo ya comentado por Ana Sabe. En entornos eclesiales se sigue considerando a Victoria como un importante compositor religioso que apreciaba antes el texto que el artificio compositivo y que se amoldaba a la estética exigida por el Concilio de Trento. La musicología valora la refinadísima técnica que se necesita para lograr ese resultado expresivo y natural en sus obras, pese a las constricciones de la escritura contrapuntística. Creo que las celebraciones del IV Centenario han ayudado a revisar y unificar estas consideraciones y a resaltar el valor global de su figura. En España, tradicionalmente hemos carecido de la cultura musical que tiene el centro de Europa y aún tendemos a dar más valor a lo que viene de fuera que a lo propio, por este motivo, el gran homenaje que se ha vivido a nivel internacional ha contribuido a descubrir a Victoria al público y también a que se le reconociera como una figura importante de nuestra historia, ya que nadie discute que es uno de los compositores cumbre del Renacimiento.

¿Qué hay en la música de TLV que lo haga un compositor tan excepcional? Para mí personalmente, la música de Victoria tiene un plus de emotividad del que carecen otros polifonistas más preocupados por la técnica. Victoria era un esteta, fiel a un estilo muy reconocible y muy personal, que buscaba la máxima expresión con el uso de los mínimos recursos. ¿La austeridad de su Castilla natal mezclada con la fina sensibilidad romana? El gran público habitualmente se siente más cercano y cómodo con la música del Clasicismo-Romanticismo, que quizá es, de la música de arte, el lenguaje musical del cine, la televisión o la publicidad. ¿Cómo enganchar a este público a la música de autores como TLV?

AMS. Sinceramente, y aunque nos duela reconocerlo, el gran público es ajeno totalmente al mundo de la música culta, al menos en España. El déficit de la educación musical en nuestro país ha condenado a generaciones de españoles al desconocimiento de la música culta de cualquier época. Para engancharles

necesitaríamos mayor formación musical y cultural, aunque la búsqueda de nuevas sonoridades por parte del público con mayores inquietudes nos puede abrir un camino. El aspecto más estético e íntimo de la música de Victoria puede ser una vía de acercamiento acorde con la sensibilidad actual

AFV. Soy castellana, de Segovia como la familia materna de Victoria y no le definiría como castellano. Victoria, como gran talento musical que fue, desarrolló su personalidad como músico y, por tanto, la austeridad probablemente le venga no tanto del carácter propio a su tierra natal, como de su ideal estético revestido de espiritualidad donde sobra lo superfluo y el artificio contrapuntístico banal, siendo lo esencial la inteligibilidad del texto. Y en cuanto a sus matices romanos, como gran músico que fue pienso que absorbió lo mejor de toda la música que pudo conocer, desde sus maestros en Ávila, Ribera y Navarro, hasta Palestrina al que conoció en Roma.

Como docente no acabo de estar de acuerdo con que el público se sienta más cercano a la música del Romanticismo: para la nuevas generaciones es tan lejano Beethoven como Mozart o Victoria, y a veces sorprende el interés que pueden despertar las músicas más arcaicas. El problema, entonces, es ¿cómo va a haber interés por la música clásica? ¿cómo va a haber interés por la música de Victoria si no hay espacio ni lugar donde tener contacto con ella?. Desde luego, como apunta Ana, esto solo puede corregirse con políticas de educación y de difusión de la cultura adecuadas, bien articuladas y bien dotadas.



Ana María Sabe y Ana Fernández-Vega en la Catedral de Ávila

Recientemente, José María García López ha publicado una novela, El corazón de la piedra, en la que aparece TLV como uno de sus personajes –la obra está ambientada en el siglo XVI–. ¿Qué opinión le merecen este tipo de iniciativas a la hora de acercar la vida y la música de un compositor abulense al gran público?

AMS. Cualquier iniciativa divulgativa me parece estupenda y los investigadores deberíamos hacer lo posible para acercar a quien esté dispuesto a oírnos una música tan profunda en su desnuda sencillez. Hay que aprovechar acontecimientos como efemérides, centenarios, etc. para hacer llegar el mensaje al gran público. En este sentido, el IV Centenario de la muerte de Victoria, celebrado en 2011, logró algunos avances, pero se quedó principalmente en el ámbito de los especialistas.

AFV. Cualquier iniciativa que dé a conocer al maestro es de agradecer, recordemos lo que supuso la gran película de Milos Forman Amadeus. Pese a ser criticada por la falta de rigor sobre algunos aspectos de la biografía de Mozart, despertó el interés de toda una generación por su música. Ojala más artistas se embarcaran en proyectos similares y alcanzaran esta trascendencia.

¿Qué aspectos de la vida y producción de TLV reclaman una atención más inmediata por parte de la investigación/interpretación musical? ¿Cuál es entonces nuestro balance?

AMS. Músicos y musicólogos están actualmente prestando mucha atención a Victoria y hay avances significativos en la manera que tenemos de entenderle a él y a su música en los últimos 50 años. A este respecto ofrecen una nueva manera de conocer a Victoria iniciativas como la del Centro de Estudios Tomás Luis de Victoria, que pretende ofrecer en internet materiales para investigadores, músicos e interesados, poniéndolos al alcance de todos desde cualquier lugar del mundo. El balance, por lo tanto, es positivo, pero no nos podemos dar por satisfechos.

AFV. Desde luego se tiene más interés por él desde la celebración del centenario que dio pie a numerosos simposios, a la creación del importante centro de estudios con el que colabora Ana, a que muchos aficionados a la música descubrieran al autor o que capital privado apostara por ediciones discográficas o ciclos conmemorativos. Queda mucho por hacer, empezando por algo primordial, que es la edición crítica y revisada de la obra completa, aún inexistente.

Dra. Consuelo Pérez Colodrero

Consuelo Pérez Colodrero es Dra. Eu. en Historia y Ciencias de la Música por la Universidad de Granada y Primer Premio Nacional Fin de Carrera en los estudios de Historia y Ciencias de la Música. Es además Profesora Superior de Piano y de Solfeo, Teoría de la Música, Repentización, Transporte y Acompañamiento. Ha participado en varios proyectos de investigación competitivos (I+D+I), concedidos por organismos tales como el Ministerio de Educación y la Junta de Andalucía. Sus resultados de investigación han visto la luz en diversas reuniones académicas y científicas de ámbito europeo, publicándose además en editoriales y revistas de prestigio como la Universidad Internacional de Andalucía, Universidad de Sevilla, Universidad de Granada, Instituto Complutense de Ciencias Musicales, Sociedad Española de Musicología o la Revista de Musicología.